

ALCANTARA 14

1910 55

NUESTROS CLASICOS

## A LA ESPERANZA

No ha nada que las nubes  
En alas de los vientos  
Bajaban desatadas  
En largos aguaceros;

Que a su soplo incesante,  
Como en humos deshechos,  
La noche anticipaban  
La atmósfera cubriendo.

Los campos anegados,  
De horror y luto llenos,  
Al alma no ofrecían  
Sinó tristeza y miedo:

Y el huracán furioso  
Con su rápido vuelo  
Robar amenazando  
Las chozas de su asiento,

Las selvas desgarraba;  
Redoblando los ecos  
En silbidos medrosos  
El horrísono estruendo.

Mudos los pajarillos,  
Del diluvio a cubierto,  
Entre el fosco ramaje  
Yacían sin aliento.

El cielo encapotado  
De un ominoso velo,  
Del mundo retiraba  
Las luces del sol bello;

Y el reino de las sombras  
Y su fúnebre duelo  
Entre estrépito tanto  
Se anunciaban eternos

Cuando súbito el muro  
De las nubes rompiendo  
Riquísimo en fulgores  
Se ostenta el rubio Febo:

Gorriendo de repente,  
Cual un raudal inmenso,  
Los rayos celestiales  
De su alto trono al suelo.

Disipanse las nubes,  
Y al nuevo sol opuesto  
Despliega sus matices  
El iris a lo lejos.

La esfera iluminada,  
En un plácido oreo  
Los vientos o no vuelan,  
O vuelan en silencio.

Y todo es ya delicias,  
Y júbilo y sosiego,  
Cual antes era todo  
Desorden turbulento.

Celebrando las aves  
Con sus dulces gorjeos  
El triunfo de las luces,  
La paz del universo.

Tal las lúgubres sombras  
Que ora abruman mi pecho  
Pasarán, y con ellas  
Mis amargos desvelos.

Que de rosas orlado  
Su flotante cabello,  
Corre ya la Esperanza  
Con semblante risueño,

A colmarme amorosa  
De inefables consuelos,  
Y apaciguar mis temores  
Y agutjar mis deseos.

Pues cual mayo florido  
Sigue el áspero invierno,  
Así en pos vuela siempre  
De la pena el contento.

Juan MELENDEZ VALDES



Estampas de otros tiempos

# Madrid, 1855



He visto en sus momentos las dos obras de Juan Ignacio Luca de Tena, que aún son actualidad teatral. No las he visto trasladadas a la pantalla. El cine debe presentarlas con más grandiosidad espectacular. Empero, el diálogo, el histórico parlamento, no puede superar al de la escena. En la escena se establece entre el espectador y los personajes una íntima colaboración, pues se vive con ellos, físicamente ligados, todos los pasajes en una realidad actualizada.

Y, acuciado por el evocador recuerdo, nos ponemos a revolver nuestro archivo de viejos papeles y ojeamos periódicos de aquellos tiempos, no resistiendo a expurgar algunas facetas del ambiente político de aquel Madrid pequeñito de las postrimerías de 1854; no muy halagüeño, por cierto. Y comenzaba el año 1855 con pesimistas augurios.

Los corrillos en salones y pasillos del Congreso, al margen de vidriosas sesiones y en plenos debates de las Cortes Constituyentes, eran francamente dispares en la apreciación del clima político y nacional, de inquietud por la seguridad del régimen.

En la calle y tertulias cafeteriles —y, por supuesto, en la intimidad de los hogares—, se comentaba el panorama nacional, en densidad de nerviosos presagios.

—Han visto ustedes: Unas simples elecciones municipales qué graves sucesos han provocado en Málaga.

—Efectivamente: Málaga está siendo teatro de lo que yo considero gravísimos sucesos, desde el día 28. Creo que el Gobernador Civil, O'Donnell, se ha visto precisado a encerrarse en la Aduana, donde habita, con las fuerzas de Carabineros y Guardia Civil que pudo reunir, habiéndole cercado un batallón de la Milicia Nacional que hizo fuego contra el edificio, en el que perecieron algunas personas.

—Infiero, de estas noticias, que nos hallamos abocados a serio peligro, pensando naturalmente en el bienestar general de España.

—Y en el particular de nuestra Reina, que no es acreedora, ciertamente, al barullo político-social que estamos presenciando. Es popularmente querida como lo prueba la cariñosa acogida del pueblo de Madrid a su paso, ayer, por la castiza calle de Toledo.

—El Gobierno que preside el Duque de la Victoria está haciendo verdaderos equilibrios con los tres partidos políticos, democrático, progresita y moderado, que luchan en la tribuna y en la prensa.

—Y ahora, el origen de los disturbios de Málaga, por la anulación de las elecciones municipales allí celebradas en medio de gravísimos desórdenes.

—Anoche circulaban rumores de crisis ministerial, y parece ser cierto que el señor Sevillano dejaba la cartera de Hacienda.

—También los conocía yo. Y ustedes estarán informados del número de cesantes en Madrid, alrededor de seiscientos, y de más de seis mil en las provincias.